

Redacción y composición

Textos académicos:
microensayos, ensayos e
informes

Clase 8

Introducción

Cuando hablamos de textos académicos, lo primero que viene a la mente son tareas, ensayos, informes o investigaciones que hemos tenido que elaborar en la universidad. A diferencia de un texto narrativo o de una noticia periodística, los textos académicos no buscan entretener ni solo informar de manera inmediata, sino construir conocimiento, reflexionar y argumentar con base en evidencias. Son como el “lenguaje oficial” de la vida universitaria: cada vez que redactamos un microensayo para una clase, un informe de laboratorio o un ensayo más extenso, estamos participando en esa conversación académica donde lo importante es la claridad de las ideas y el respaldo de los datos.

Imagina que el texto académico es como un puente: de un lado está tu pensamiento personal y del otro el conocimiento colectivo. Ese puente se sostiene con pilares que son la tesis, los argumentos y la conclusión, y se refuerza con evidencias, citas y referencias. Si alguno de estos elementos falla, el puente se tambalea y el lector no llega con seguridad al otro lado. Por eso es tan importante aprender a organizar un ensayo, un microensayo o un informe, y hacerlo siguiendo criterios académicos que nos permitan comunicar con precisión, credibilidad y solidez.

CLASE 8

RDA2: Identificar los elementos clave que conforman los diferentes tipos de texto, a partir de los modelos de escritura y la elaboración de guías, que permitan la redacción de textos académicos y creativos.

Contenido

8.1 Textos académicos: microensayos, ensayos e informes

En la vida académica, no todos los textos tienen la misma extensión ni cumplen la misma función. Algunos son más breves y buscan evaluar ideas iniciales; otros requieren mayor profundidad y estructura, y hay también documentos que priorizan la presentación ordenada de resultados. Por eso se habla de microensayos, ensayos e informes, tres formas de comunicación escrita que, aunque comparten el rigor académico, se diferencian en su propósito y nivel de detalle.



El microensayo es como una fotografía rápida: capta una idea central en pocas líneas. Se suele utilizar en evaluaciones cortas o actividades de clase, porque obliga al estudiante a ser claro y directo. Imagina que el profesor te pide: “En media página, reflexiona sobre la importancia de la lectura crítica”. El microensayo no necesita una gran cantidad de referencias, pero sí debe mostrar una tesis, un par de argumentos breves y una conclusión que cierre la reflexión. Su valor está en la síntesis y en la capacidad de organizar el pensamiento en un espacio reducido.

El ensayo, en cambio, es más parecido a un documental. Ya no basta con una foto rápida; ahora se requiere tiempo para explorar el tema, presentar distintos ángulos y apoyar las ideas con evidencias. En un ensayo académico, la introducción expone la tesis, el desarrollo despliega argumentos organizados y el cierre reafirma la idea principal. Por ejemplo, un ensayo sobre la educación virtual no solo plantea que “favorece la flexibilidad del aprendizaje”, sino que presenta estadísticas, teorías pedagógicas y casos prácticos que refuerzan esa afirmación. Es un texto reflexivo y argumentativo que invita al lector a considerar la postura del autor como razonable y bien sustentada.

El informe se asemeja más a un reporte técnico o a un parte médico: su meta es comunicar información precisa, organizada y verificable. Un informe académico puede ser el resultado de una práctica de laboratorio, de una investigación o de un análisis documental. Su estructura incluye introducción, metodología, resultados, discusión y conclusión. A diferencia del ensayo, donde el autor tiene más libertad interpretativa, el informe prioriza la objetividad. Por ejemplo, un informe sobre un experimento de química no se centra en persuadir al lector, sino en mostrar qué se hizo, cómo se hizo y cuáles fueron los resultados.

Estos tres tipos de textos son como distintas herramientas en una caja: cada una sirve para algo específico. El microensayo entrena la capacidad de síntesis, el ensayo fomenta la reflexión profunda y el informe cultiva la precisión en la presentación de datos. Comprender sus diferencias no solo ayuda a cumplir con las tareas académicas, sino también a desarrollar habilidades comunicativas que serán útiles en el ámbito profesional.



Además, cada uno de estos textos responde a un contexto académico particular. El microensayo suele emplearse en actividades formativas, donde el objetivo es comprobar si el estudiante comprendió un tema y puede expresarlo con claridad. El ensayo aparece con más frecuencia en evaluaciones de fin de curso o en asignaturas que requieren reflexión crítica y argumentación. El informe, en cambio, es indispensable en carreras técnicas o científicas, ya que registra procesos y resultados con un nivel de detalle que otros géneros no contemplan.

Podemos pensar en una analogía deportiva: el microensayo sería como un ejercicio de calentamiento, breve y ágil; el ensayo se asemeja a una competencia de fondo, donde se requiere resistencia, organización y estrategia, y el informe es como una tabla de resultados, en la que los datos duros son lo que cuentan. Esta comparación ayuda a ver que, aunque todos son textos académicos, cada uno cumple un rol distinto en el aprendizaje y la comunicación del conocimiento.

Figura 1. *Ensayo*



El Ensayo

Es un texto literario corto que contiene un argumento formal, crítica o idea de una afirmación, sobre un tema determinado.

Tipos de Ensayo

- Analítico
- Argumentativo
- Interpretativo
- Comparativo
- De causa y efecto
- Explicativo
- Científico
- Expositivo
- Crítico



Características

- Utilización de un lenguaje sencillo
- El texto es conciso
- Utiliza reflexiones subjetivas
- Debe exponer y defender ideas
- Debe ser crítico y generador de ideas
- Debe mostrar originalidad y creatividad

ESTRUCTURA DE UN ENSAYO

Introducción

- Su propósito es presentar al lector el tema a tratar y exponer el objeto del mismo.
- Debe de contener una presentación clara.
- La exposición del tema debe conseguir captar la atención del lector



Desarrollo

- Centrarse en una idea principal
- Organizados de una manera lógica
- Conectarse con idea/tema principal del ensayo



Conclusión

- Presenta la tesis de las ideas propuestas del cuerpo del trabajo
- La conclusión debe ser breve y concisa

Pasos

1. Plantear tesis
2. Determinar tema
3. Formular diversas hipótesis
4. Recaudar información de diferentes fuentes
5. Seleccionar información
6. Determinar el orden de los argumentos
7. Hacer un borrador
8. Corregir borrador
9. Edición final



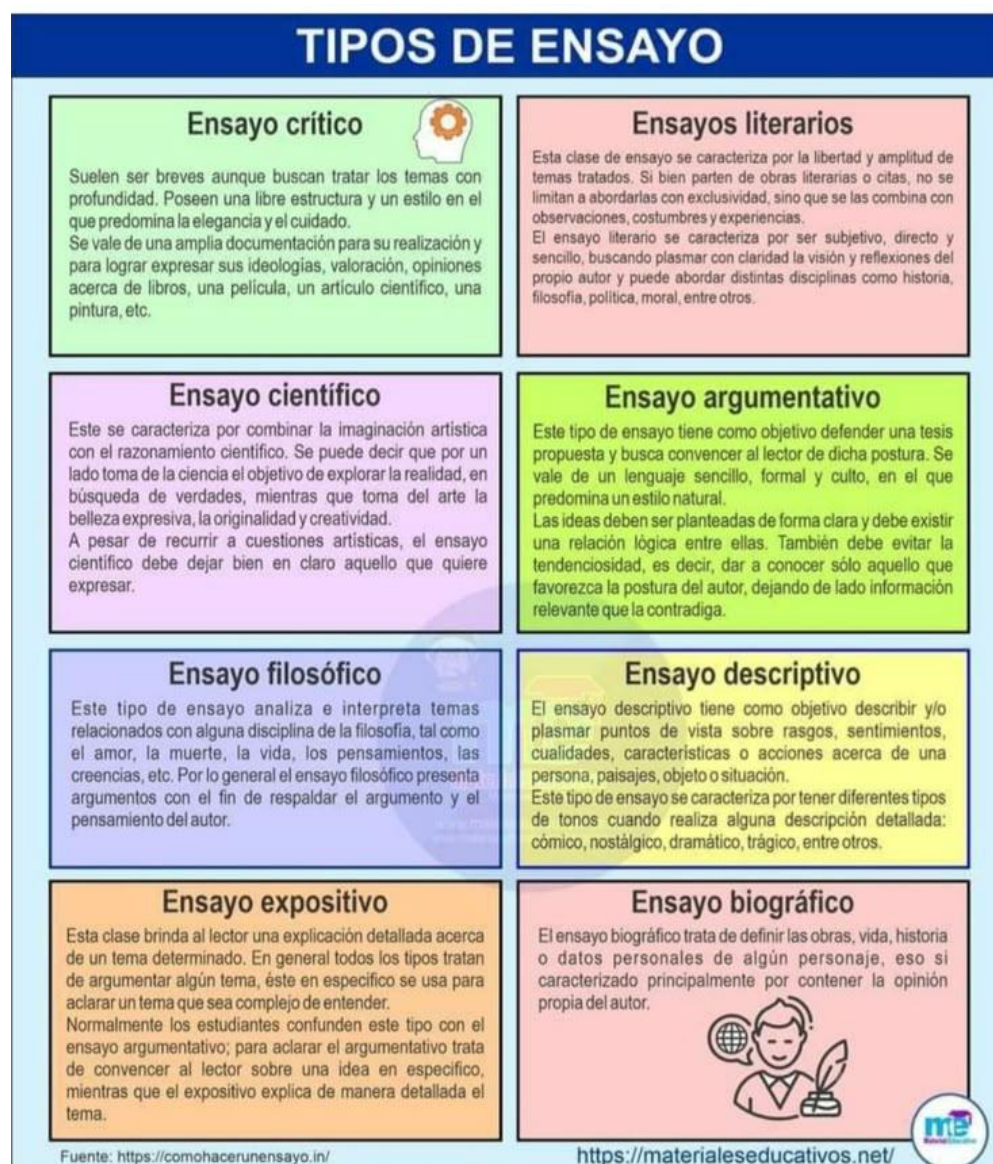
LISTO
LISTO
LISTO



Nota. La figura presenta rasgos básicos del género, ensayo —tema, tesis, argumentación y cierre— para su identificación en contexto académico. Adaptado de “(sin título)” [Imagen], de autor no identificado, s. f.,Pinterest (<https://www.pinterest.com/pin/7740630601557583/>).

Figura 2

Tipos de ensayo



Nota. La figura sintetiza una clasificación habitual de los tipos de ensayo —p. ej., expositivo, argumentativo, crítico, descriptivo— para orientar su identificación y uso en contextos académicos. Adaptado de “(sin título)” [Imagen], de autor no identificado, [s. f.], Pinterest (<https://www.pinterest.com/pin/6192518231624984/>).

8.1.1 Organización del contenido: tesis, argumentos, conclusiones

Todo texto académico necesita un esqueleto que lo sostenga. Ese esqueleto lo forman tres partes básicas: la tesis, los argumentos y la conclusión. Sin ellas, el escrito queda como un cuerpo sin estructura, una suma de ideas que no terminan de encajar. La tesis es el punto de partida, los argumentos son los músculos que dan fuerza al texto y la conclusión es la articulación final que permite cerrarlo con coherencia. Entender cómo se organiza este conjunto es clave para que el lector perciba un recorrido lógico y convincente.

Figura 3. *Cómo argumentar*



Nota. La figura resume pasos y recursos para construir argumentos —afirmación, evidencia, razonamiento, contraargumento y refutación— vinculados a una tesis. Adaptado de “(sin título)” [Imagen], autor no identificado, s. f., Pinterest (<https://www.pinterest.com/pin/351912465267300/>).

8.1.1.1 Identificación clara de la tesis.

La tesis es la idea central del texto. Es como la brújula que marca hacia dónde se dirige todo el escrito. Cuando un lector abre un ensayo o un informe, lo primero que quiere saber es: ¿qué sostiene este autor? Por ejemplo, si se plantea “El uso de la inteligencia artificial puede mejorar la enseñanza universitaria”, esa es la tesis. Todo lo que siga debe estar conectado con esa afirmación.

Un error común es confundir tesis con tema. El tema podría ser “inteligencia artificial en educación”, pero la tesis es una postura específica frente a ese tema. Es como cuando alguien dice “hablemos de cine”: eso es el tema. Pero si afirma “el cine independiente aporta mayor riqueza cultural que el cine comercial”, ahí ya tenemos una tesis clara.

Otra forma de visualizarlo es pensar en la tesis como el título de una película: puede haber muchas cintas sobre “viajes en el tiempo” (tema), pero cada director plantea su propio ángulo, como “los viajes en el tiempo alteran la memoria personal” (tesis). Este matiz convierte una idea general en una afirmación concreta que guiará la narrativa del texto.

8.1.1.2 Desarrollo secuencial de argumentos.

Los argumentos son como las piezas de un dominó: se van colocando una detrás de otra para sostener el recorrido del texto. Cada argumento debe ser presentado en un párrafo distinto, bien explicado y respaldado por ejemplos, datos o citas.

Supongamos que la tesis es “La educación virtual favorece el aprendizaje autónomo”. Los argumentos podrían desarrollarse así:

1. Permite que el estudiante administre su tiempo con mayor flexibilidad.
2. Ofrece recursos digitales que fomentan la autoexploración.

3. Crea entornos de aprendizaje personalizados a través de plataformas adaptativas.

Cada uno de estos argumentos debe explicarse con ejemplos concretos. Por ejemplo, en el segundo punto se puede mencionar cómo un alumno utiliza videos, foros y artículos para profundizar en un tema por su cuenta. Sin esa secuencia lógica, el texto se convierte en una lista desordenada y pierde coherencia.

El desarrollo secuencial también puede pensarse como una escalera: cada peldaño es un argumento que lleva al lector un poco más arriba en la comprensión de la tesis. Si se omite un peldaño o si está mal colocado, el ascenso se vuelve difícil o inseguro. Por eso es fundamental que los argumentos no se repitan, que tengan orden lógico y que mantengan la conexión con la tesis inicial.

Figura 4

Tipos de argumento



Nota. La figura resume clases frecuentes de argumentos —autoridad, causa-efecto, analogía, ejemplificación, datos/estadísticos y definicional— para guiar su uso en textos académicos. Adaptado de “(sin título)” [Imagen], autor no identificado, s. f., Pinterest (<https://www.pinterest.com/pin/914862419225491/>)

Para profundizar sobre la argumentación, revisar el siguiente link: <https://psicologiaymente.com/social/como-argumentar-bien>

8.1.1.3 Conclusión que reafirma o cierra la idea central.

La conclusión es el cierre que retoma la tesis y la refuerza a la luz de los argumentos presentados. No se trata de repetir las ideas de manera mecánica, sino de mostrar al lector que el recorrido realizado conduce a un punto sólido.

Siguiendo el ejemplo de la educación virtual, una conclusión podría ser: “La educación virtual no solo amplía el acceso, sino que potencia el aprendizaje autónomo al ofrecer flexibilidad, variedad de recursos y entornos personalizados. Estos elementos convierten a esta modalidad en una alternativa viable para los retos actuales de la educación superior.”

Otra forma de verlo es pensar en una obra musical: la introducción sería la tesis, el desarrollo serían los instrumentos que entran uno a uno (los argumentos), y la conclusión sería el acorde final que le da sentido a toda la pieza. Sin ese cierre, la melodía quedaría inconclusa.

También se puede comparar con un juicio en un tribunal. La tesis sería la acusación o defensa inicial, los argumentos serían las pruebas y testimonios presentados, y la conclusión sería el veredicto. Si el veredicto no recoge lo expuesto durante el proceso, el esfuerzo previo pierde coherencia. Asimismo mismo, una conclusión académica debe recoger el camino recorrido para dejar al lector con una idea clara y sólida de lo que el texto quería demostrar.

Figura 5. *Errores al hacer una conclusión*



Nota. La figura reúne errores frecuentes al redactar conclusiones —introducir ideas nuevas, repetir sin síntesis, omitir implicaciones o cierre, y usar formulaciones vagas— para evitar fallas de coherencia y eficacia comunicativa. Adaptado de “(sin título)” [Imagen], autor no identificado, s. f., Pinterest (<https://www.pinterest.com/pin/140806230787327/>)

8.1.2 *Uso de evidencias, citas y referencias*

Un texto académico no se sostiene solo en las ideas del autor. Para tener fuerza, necesita apoyarse en evidencias que lo respalden, del mismo modo que un edificio necesita columnas firmes para mantenerse en pie. Esas columnas son los ejemplos, los datos, las citas textuales y las referencias. Sin ellos, un ensayo o un informe corre el riesgo de convertirse en una simple opinión personal, lo cual les resta seriedad en el ámbito académico.

8.1.2.1 Incorporación de ejemplos y datos.

Los ejemplos y los datos cumplen la función de anclar los argumentos en la realidad. Son como las huellas que demuestran que alguien realmente caminó por un sendero: permiten comprobar que lo que se dice tiene sustento.

Por ejemplo, si un estudiante afirma que “la lectura mejora la capacidad crítica”, debe acompañar esa afirmación con un dato: “según un estudio de la Universidad de Barcelona, los alumnos que leen más de dos horas a la semana obtienen un 20 % mejor desempeño en pruebas de razonamiento crítico”. Aquí el argumento deja de ser una idea aislada y se convierte en un punto verificable.

Los ejemplos también hacen que el texto sea más cercano al lector. Cabe explicar que un informe académico se parece a un parte médico, porque ambos buscan registrar hechos con precisión y ayudan a que la idea se entienda mejor. En este sentido, los ejemplos cumplen una doble función: ilustran el argumento y, al mismo tiempo, facilitan la comprensión al ofrecer comparaciones con situaciones conocidas. Incluso en textos complejos, como artículos científicos, los ejemplos prácticos ayudan a traducir información técnica en imágenes comprensibles.

8.1.2.2 Citas textuales para sustentar argumentos.

Las citas textuales son como las voces invitadas en una conversación: el autor abre espacio para que expertos hablen dentro de su texto. Esto no solo refuerza los argumentos, sino que también muestra que existe un diálogo con otros investigadores.

Por ejemplo, al escribir sobre la importancia de la educación virtual, se puede incluir la cita: “Según García (2020), la modalidad online exige del estudiante un alto nivel de autonomía y disciplina, lo cual se convierte en una competencia clave para su

futuro profesional”. Con esta cita, la afirmación del autor ya no se sostiene únicamente en su criterio personal, sino que se respalda en una autoridad académica.

Un error común es usar citas sin integrarlas al texto. No basta con “pegar” frases de autores reconocidos; es necesario comentarlas, explicarlas o relacionarlas con los argumentos propios. Así se evita que la cita parezca un adorno y se convierte en una pieza real del razonamiento. De hecho, un buen uso de citas se parece al de un director de orquesta: no basta con invitar a los músicos, hay que saber cuándo y cómo entran para que la melodía tenga sentido.

8.1.2.3 Referencias académicas según normas establecidas.

Las referencias son el mapa que guía al lector hacia las fuentes originales. Imagina leer un dato interesante y querer comprobarlo; las referencias son las coordenadas que permiten encontrarlo. Por eso deben ser claras y seguir un formato estándar, como las normas APA, MLA o Vancouver.

En el caso de APA, por ejemplo, si en un ensayo se cita un libro de Paulo Freire, la referencia completa debe aparecer en la bibliografía: *Freire, P. (1970). Pedagogía del oprimido. Siglo XXI Editores*. Este detalle no es un simple requisito formal; garantiza transparencia, evita el plagio y da al lector la oportunidad de profundizar en las fuentes utilizadas.

En el ámbito académico, las referencias cumplen también una función ética. Reconocer a los autores que han aportado al conocimiento es un acto de honestidad intelectual. Así, cada texto académico se convierte en parte de una gran cadena de diálogo donde las ideas se conectan unas con otras.

Para profundizar sobre normas APA, puedes visitar el siguiente link: <https://normasapa.in/>

Referencias Bibliográficas

Aranguren, M. (2019). *Cómo escribir una novela desde cero*. Ediciones Rialp S.A.

- Bal, M. (2014). *Teoría de la narratología: Una introducción a la narratología* (9a ed.). Cátedra.
- Barella, J. (2015). *La magia de las palabras en la escritura creativa*. Universidad de Alcalá.
- Bazán Elena. (2019). *Eres lo que escribes: Bases para una redacción efectiva*. Penguin Random House.
- Capano, D. A. (2016). *Campos de la narratología: Teoría y aplicación*. Biblos.
- Di Marco, M. (2013). *Atreverse a escribir*. Canela.
- Eiras, et al. (2018). *Manual de lectura, escritura y oralidad académicas para ingresantes a la universidad*. Universidad de Quilmes.
- Glavey, L. (2017). *Guía de escritura creativa*. Saga Egmont.
- Gutiérrez, J. I. (2019). *Técnicas de interpretación y creación literarias*. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.
- Lara, M. A., & Argüelles Fernández, G. (2016). *Recetas para el misterio: Ensayos de escritura creativa*. Anthropos.
- Martín, G. (2020). *Curso de redacción, teoría y práctica de la composición y del estilo*. Paraninfo.
- Niño Rojas, V. (2014). *La aventura de escribir*. Ecoe.
- Salas, C. (2017). *Storytelling, la escritura mágica. Técnicas para hacer que te lean*. Mirada mágica SLR.
- Salmon, C. (2019). *Storytelling: La máquina de fabricar historias y formatear la mente*.
- Urién, H. (2020). *El arte de contar bien una historia: 101 estrategias para el storytelling*. Alienta.
- Vega Rodríguez, P. (2017). *Maravilloso y fantástico: Dos ámbitos de escritura*. Fragua.

Términos usados en la clase

- **Tesis académica:** Idea central y afirmación principal de un texto, que orienta el desarrollo de los argumentos y da coherencia al escrito.

- **Referencia bibliográfica:** Registro formal de la fuente consultada en un trabajo académico, que permite al lector localizarla y comprobar la validez de la información.

Recursos de profundización

Título del recurso:

"Tesis poco definida en un ensayo"

Descripción del recurso:

Este recurso presenta un caso en el que un ensayo carece de una tesis clara, lo que provoca que el texto se convierta en una acumulación de ideas sin rumbo. Se propone una reformulación que establezca una postura específica y permita organizar los argumentos.

Desarrollo:

En un ensayo sobre educación superior se lee: "La universidad tiene muchos problemas: falta de recursos, poca innovación, dificultades de acceso y deserción estudiantil. Todos estos temas son relevantes y deben ser atendidos."

El fragmento menciona aspectos importantes, pero no hay una tesis concreta que guíe el desarrollo del ensayo.

Versión corregida:

"La universidad enfrenta un reto prioritario: la falta de innovación pedagógica." Superar esta limitación es esencial para responder a las necesidades de los estudiantes y para mejorar la calidad educativa."

Conclusión:

Una tesis debe formularse como una postura específica frente al tema. Esto permite que el ensayo tenga coherencia y que los argumentos se construyan de manera ordenada en torno a una idea central.

Título del recurso:

"Uso inadecuado de citas textuales en un informe"

Descripción del recurso:

Este recurso analiza un caso en el que las citas textuales se insertan sin conexión con el argumento, lo que genera un texto fragmentado y poco claro. Se propone una integración adecuada que muestre cómo la cita refuerza la idea del autor.

Desarrollo:

En un informe de investigación se lee:

“La lectura es importante. Según Smith (2019): ‘La lectura fortalece el pensamiento crítico y creativo’. Además, hay que seguir promoviendo la lectura.”

La cita aparece aislada, sin explicación ni vínculo con la afirmación previa.

Versión corregida:

“La lectura fortalece el pensamiento crítico y creativo. Como señala Smith (2019), este hábito permite al estudiante analizar con mayor profundidad y generar nuevas ideas. De ahí la importancia de promover espacios de lectura en la universidad.”

Conclusión:

Las citas no deben añadirse como frases sueltas, sino integrarse al argumento del autor. De este modo refuerzan la idea planteada y contribuyen a la coherencia del texto académico.



La excelencia no se improvisa

síguenos

